

Presentación

Sin llegar a constituir una sección fija, hasta ahora ha sido una práctica habitual reservar unas páginas de TK para presentar bibliotecas, generalmente con solera, que se acababan de trasladar a nuevos locales (como las de Ansoáin, Etxarri, Barañáin, Burlada, etc.). Nos parecía un buen pretexto para encargar a los bibliotecarios un artículo donde nos hicieran una pequeña descripción del nuevo equipamiento, de sus cualidades y sus deficiencias, de los nuevos servicios que se iban a poner en marcha y, en definitiva, del ánimo con el que emprendían una nueva etapa de la biblioteca. Les pedíamos que nos hablaran de los retos que veían ante sí y de la ilusión (o el temor, en su caso) con que los afrontaban. Pues bien, después del último número de TK, cuando nos pusimos a pensar en cuál, de las muchas que ahora están en proceso de traslado, podía ser la biblioteca elegida para presentar en nuestra revista, nos entraron las dudas. ¿Elegiríamos uno de esos tres palacios que en tres grandes localidades navarras —Estella, Tafalla y Sangüesa— están ya preparados para albergar sus respectivas bibliotecas públicas? Al fin y al cabo, se trata de tres de nuestras mayores ciudades, capitales de merindad y, para cuyas bibliotecas, el nuevo modelo organizativo bibliotecario de Navarra reserva funciones de bibliotecas centrales para su área y, al menos dos de ellas, serán seguramente la sede de los nuevos coordinadores. Por otra parte, se trata de tres casos que guardan bastantes similitudes entre sí y son paradigmáticos de una política de actuación de la Institución Príncipe de Viana (parcialmente responsable tanto de la conservación del patrimonio arquitectónico como del mantenimiento del servicio bibliotecario) que trata de matar dos pájaros de un tiro, ubicando bibliotecas públicas en edificios de un notable valor histórico. Con esta práctica, que ya está empezando a originar serios problemas, se puede afirmar que la Institución Príncipe de Viana no termina de cumplir satisfactoriamente ninguna de las dos misiones que tiene encomendadas. Es como un sofá-cama, un invento que ofrece la posibilidad de tener dos muebles en uno, esto nadie lo puede discutir, pero que no termina de convencer ni como sofá ni como cama.

Había otras bibliotecas, también a punto de ser trasladadas a nuevos locales, que no eran menos merecedoras de aparecer en nuestra revista. Bibliotecas de pueblos más pequeños que también venían condicionadas por esta extendida variedad cinegética, practicada esta vez por los ayuntamientos, de matar dos pájaros de un tiro, y que consiste en poner juntas la biblioteca y la casa de cultura. Hubo un momento en que el *partenaire* casi natural de la biblioteca era el club de jubilados. Se han producido cambios de pareja, pero, hasta hace poco, siempre había una constante: la biblioteca era la que terminaba ubicada en la segunda planta del edificio. La novedad que ofrecen las nuevas casas de cultura-bibliotecas de Ablitas, Murchante y Milagro es ésta precisamente: la de poner en pie de igualdad ambos centros. Esto ya es motivo suficiente para dedicarles un artículo en nuestra revista.

Lo que nos sobraba, pues, eran candidatos, así que, en un momento dado, nos preguntamos: ¿y por qué no hacer un número monográfico o, al menos, un amplio *dossier* sobre los nuevos

equipamientos? Y además, ¿por qué no solicitar a los propios arquitectos que nos describieran los proyectos en los que habían estado trabajando? Y aquí está el resultado. Han accedido amablemente a colaborar en TK los arquitectos encargados de la rehabilitación del Palacio de los Eguía en Estella (Juan Echávarri) y del Palacio de los Mariscales en Tafalla (Tomás Urmeneta); los arquitectos de la biblioteca de Milagro (Tabuenca & Leache) y de Murchante (Luis Cornago). También los arquitectos de la de Burlada (Araiz, Huarte & Ros) han accedido a hacernos una descripción y a facilitarnos los planos de la biblioteca. Manuel Millera, el arquitecto responsable del proyecto de la biblioteca de Ansoáin, es, quizá, de todos nuestros colaboradores, el que ha ido más lejos y le ha dado a su artículo un tono más personal. Como aproximación teórica a un asunto tan complejo y tan determinante del servicio bibliotecario es como hay que leer el artículo de Jesús Arana. Y, por último, merece una mención destacadísima la colaboración del arquitecto navarro más prestigioso y con una obra más reconocida internacionalmente. Nos referimos, claro está, a Rafael Moneo. Él es el responsable del proyecto de la nueva sede para el Archivo General de Navarra que, junto con el Museo Jorge Oteiza (obra de Sáenz de Oiza) y el Palacio de Congresos-Auditorio (obra de Mangado, Ochotorena & Alzugaray), es uno de los tres grandes proyectos culturales en que está embarcada en estos momentos nuestra comunidad. Y aquí es adonde queríamos llegar, porque, una vez abordados estos retos, es indudable que el próximo no puede ser otro que la Biblioteca General de Navarra. Todos estamos convencidos de que no han de tardar muchos meses en ponerse de acuerdo el Ayuntamiento de Pamplona y la Institución Príncipe de Viana en elegir un solar en el centro de Pamplona, en elaborar posteriormente un riguroso programa de necesidades que recoja todos los requerimientos técnicos que un edificio de estas características precisa, y en encargar el proyecto, esperemos que con el mismo nivel de exigencia que en los tres casos mencionados, al estudio de un arquitecto.

6

Con este número de TK queremos mostrar a nuestros compañeros de dentro y de fuera cómo son las nuevas bibliotecas que se están construyendo ahora en Navarra; de ahí el generoso despliegue de planos y fotografías que acompañan a algunos de los artículos. Pero hay algo más: este número quiere ser también un toque de atención. En primer lugar, porque algunos de los mayores problemas con que se encuentran ahora las bibliotecas públicas navarras tienen mucho que ver con las deficiencias de los equipamientos: denuncias en la prensa del mal estado de la biblioteca de San Pedro, de la falta de espacio de la biblioteca de San Juan, negativa del Gobierno de Navarra a aceptar la nueva biblioteca de Estella en tanto no se solucionen algunos problemas, así como un continuo goteo de denuncias en la prensa del mal servicio de la Biblioteca General de Navarra, cuya razón última hay que buscar, en muchos casos, en unos locales inadecuados. Y, en segundo lugar, porque nos gustaría invitar a todos los sectores implicados (arquitectos, bibliotecarios, responsables políticos) a reflexionar sobre la futura Biblioteca General. Nos hemos quejado amargamente muchas veces de la falta de referentes, y éste es uno de los principales papeles que ha de desempeñar la gran Biblioteca de Navarra: la de ser un modelo permanente de biblioteca moderna o biblioteca puesta al día; un lugar de peregrinación inexcusable para todo alcalde o concejal que, en el futuro, quiera abrir o trasladar una biblioteca pública en Navarra. Y, en este sentido, éste es un asunto que nos afecta a todos. Con este número de TK queremos, por tanto, dar inicio a un profundo debate profesional sobre cómo ha de ser la futura Biblioteca de Navarra.

Y, con ser éste de los equipamientos el asunto central de este semestre, no es el único. El número se completa con un pequeño bloque de tres artículos referidos a las bibliotecas escolares. Tenemos ahí las aportaciones de María Antonia del Burgo y de Francis Soto, que, desde ópticas y planteamientos diferentes, nos hablan de esta difícil travesía del desierto que están viviendo las bibliotecas escolares en busca de sus señas de identidad. Una cosa, sin embargo, está clara: cada vez son más numerosas las voces que, desde diferentes ámbitos, demandan para la biblioteca de los centros de enseñanza no universitaria un papel mucho más destacado que el que tradicionalmente se les ha venido reservando. Completa este bloque un artículo de corte histórico sobre los libros de texto en las escuelas de Pamplona en la segunda mitad del siglo pasado. Su autor es Francisco Javier Ema, y desde aquí aprovechamos la ocasión para felicitarle por el premio que acaba de recibir a su labor investigadora.

Belén Altuna es, desde hace algunos meses, la nueva —y primera— subdirectora de la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra. Experta en evaluación y calidad, es autora de un sinnúmero de artículos, ponencias, capítulos de obras colectivas... Sabíamos que tenía cosas interesantes que decirnos sobre cooperación bibliotecaria, sobre la formación de los profesionales, etc. Así que Juana Iturralde se armó de bolígrafos y grabadora y se fue una tarde a su despacho. El resultado de esa charla animada lo podrá encontrar el lector unas páginas más adelante.

En la sección de Entresijos se pueden leer notas más o menos breves de compañeros de la asociación —Karmele Barrena, Clara Flamarique, José Ignacio Etchegaray—, habituales en estas páginas y con los que esta publicación tiene contraída una deuda de gratitud impagable.

La firma invitada con la que cerramos el número es la de Pedro Lozano Bartolozzi. Profesor de Relaciones Internacionales en la Univesidad de Navarra, novelista, colaborador habitual en la prensa navarra, a Pedro Lozano le encargamos que nos hiciera una interpretación personal del nuevo edificio de la Biblioteca de la Universidad de Navarra, y aquí tenemos al autor de *El polipasto noticioso*, con su ingenio habitual, tratando de convencernos de que el edificio de Carvajal tiene un cierto parecido con el Arco de la Defensa de París. En fin, parecidos más raros se han encontrado.

Por nuestra parte, eso es todo. Les rogamos que apaguen los cigarrillos y se abrochen los cinturones. En unos segundos vamos a iniciar la maniobra de despegue. ¡Buen viaje!